

## **Unidad IV: Evolución del fenómeno de la enfermedad**

**Objetivo específico 4:** Comprender las causas que rompen con el equilibrio en las funciones del organismo como parte de un proceso preventivo.

**Conceptos a desarrollar en la unidad III:** enfermedad, alteración, reequilibrio, entropía, catarsis.

### **4.1 Enfermedad como ausencia**

Analicemos el fenómeno y la conceptualización dada a la *enfermedad* para entender mejor su sentido e importancia como dicotomía junto con *salud*. En principio debemos decir que la enfermedad ha sido establecida como una negación de la salud, por lo que en queda verificada en negación a la salud: enfermedad igual a no salud. Además de ello, la enfermedad ha sido comprendida desde muy distintos enfoques. Partiendo del hecho de que sólo existe un tipo de *enfermedad* (no salud), lo que procede a revisar entonces es su caracterización.

Quizá la más extendida entre las caracterizaciones de enfermedad y ante las creencias tradicionales es aquella que aborda a la *enfermedad* como la presencia de algún factor externo tendiente a alterar la frágil estabilidad del sistema. La epidemiología o la microbiología son especialidades altamente centradas en explorar organismos o factores externos nocivos al sistema humano, es el caso en el estudio de bacterias y virus. Se establece, por ejemplo, que la tifoidea es un ingreso al organismo (*salmonella typhi*), propagación ingerida a través de alimentos o de agua contaminada.

Otro enfoque establece que no existe inoculación o propagación como factor externo tan determinante en el rompimiento del equilibrio orgánico a menos que cualquiera de los recursos necesarios y propios del sistema esté carente o ausente. Un estado infeccioso debe ser neutralizado por las funciones naturales del organismo siempre que éste mantenga sus funciones homeostáticas como higiene, temperatura, metabolismo y reposo o actividad física en suficiente forma.

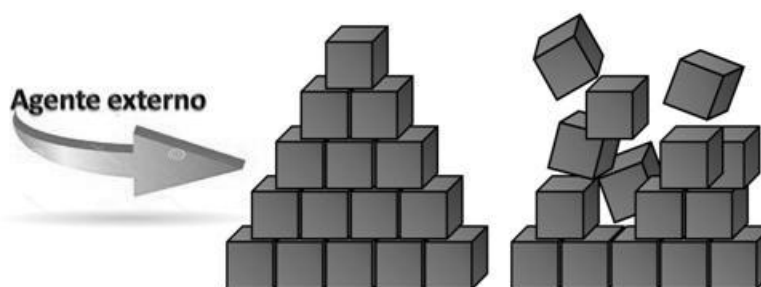
De cualquier manera, *enfermedad*, bien sea desde un enfoque o bien desde su contrario, ambas maneras ven a ésta como consecuencia de un desequilibrio en las condiciones y funciones orgánicas, no obstante:

*Cuanto más nos enseñan historias (...) sobre la unidad de la mente y el cuerpo, más difícil se hace considerarlos por separado. A menudo, lo que hay en la mente es al pie de la letra –es decir, anatómicamente- lo que hay en el cuerpo: el vínculo son los péptidos, moléculas mensajeras que fabrican el cerebro y el sistema inmunitario [Siegel, 1993; 22].*

Al enfoque que ve la *enfermedad* como una presencia extraña, ajena al sistema se le conoce como *enfoque nosológico* y donde se comprende un estatus consecuente a la afección por *evitación [ut supra]*. Es propio construir sobre este enfoque un modelo de pérdida de salud o modelo de enfermedad implicando en él el factor externo que lo

provocó: agente externo. Se le llama *enfoque nosológico* porque queda entendido sobre la adquisición de una entidad nocivo externa o *noxas*.<sup>1</sup>

Este enfoque llevado a la práctica médica conlleva tratar el padecimiento previamente caracterizando con varios procesos y estados el padecimiento; toda vez que han sido identificadas las *entidades nosológicas* que provocaron la alteración se tratan, algunas de ellas entendidas estrictamente caracterizadas como enfermedades pero otras tantas apenas tratadas como síndrome, entidad clínica o trastorno; se procede a la prescripción y administración del fármaco correspondiente (sustancia química) con el fin de restaurar la salud o aliviar el sufrimiento [Rodríguez Carranza, et. al., 2007; 5]. Sea de una manera o de otra, tanto la enfermedad como los procesos sucedáneos y análogos, todas las alteraciones y desequilibrios no son otra cosa que meras entidades conceptuales con una categorización intelectual categorizadas en base a ciertos marcos de manifestación o signos (*semiología*).



Gráfica 15: *Enfoque nosológico* o la enfermedad como la presencia de algún factor externo tendiente a alterar la frágil estabilidad del sistema.

Existe, sin embargo, una tendencia, cada vez más extendida, de mirar a la enfermedad no sólo antitética a la entidad de la *salud*, en la ausencia del *bienestar*; ya hemos referido cómo es que el relativismo del término *bienestar* dificulta establecer cuál es realmente el marco de un estado determinado. La propuesta parte de mirar a la enfermedad como una ausencia de equilibrio, en la pérdida de la *homeostasis fisiológica*. En tal sentido, sobre el ciclo bio-orgánico equilibrio-desequilibrio, la enfermedad se presenta como un rasgo de la *entropía* o fase del caos que busca restituirse en el cosmos saludable.

*Lo señalado es consistente con la teoría homeostática, que establece que el bienestar subjetivo es activamente controlado y mantenido por un grupo de mecanismos psicológicos que funcionan bajo el control de la personalidad. Tales mecanismos son más evidentes en el nivel general de bienestar personal [Durán Jiménez, 2010; 46].*

Así, si por un lado tenemos a la *salud* su indisoluble contrario es la *enfermedad*, ambas formando una dicotomía integral en la tensión de la vida. La enfermedad ha sido concebida aquí como parte del proceso biológico y en su concepción requiere de otras interacciones entre las que se hallan las ambientales, las sociales y por supuesto, las subjetivas o psicológicas. Las corrientes médicas afectadas por este enfoque gustan hablar de la *enfermedad* como efecto negativo ante el estímulo o la alteración estructural y funcional del sistema orgánico y no sólo concebirla como efecto en presencia de algún agente extraño, estímulo nocivo externo y concomitante (*efecto positivo*).

<sup>1</sup> Noxa término que proviene del griego *νόσος*, *nósos* que refiere a la 'enfermedad', en tanto 'afección de la salud'. (DRAE, 2014)

En cuanto al tratamiento, la medicina convencional (alópata) establece en la enfermedad su principal objeto de estudio: *patología*.<sup>2</sup> La *patología* va a encargarse de la investigación en las características propias de la entidad nociva describiendo sus componentes, comportamientos y procesos de desarrollo; se minimiza la noción generalizante sobre el organismo y se centra la atención en la descripción de la entidad nociva, exclusivamente. Como producto de este esfuerzo se obtiene una evidencia morfofisiológica que luego será regulada por un criterio nosológico responsable de gobernar las definiciones y clasificaciones en dichas entidades. Con este trabajo, tal y como algunos piensan:

*Uno de los aspectos desafortunados de la educación sanitaria es que tiende a hacernos más conscientes de nuestras debilidades que de nuestras fuerzas. Al concentrar la atención sobre las cosas que pueden ir mal y preocuparnos por ellas, tendemos a cultivar una visión unilateral del cuerpo humano, y a considerarlo como fácil blanco de toda suerte de enfermedades [Siegel, 1993; 97].*

Esta pasividad del paciente -valga la redundancia- provocaría una revisión seria al concepto mismo de *enfermedad* planteándose un cambio de enfoque en donde se analizaron no sólo las causas fisiológicas en los padecimientos, también se abordaron aspectos que para la medicina convencional resultan ajenos y poco relevantes: se describen las condiciones por las cuales el organismo no responde por sí mismo y en consonancia con el entorno a las condiciones externas para neutralizar el padecimiento provocado. Hay una tendencia, por tanto, a revisar el enfoque de homeóstatas como Christian F. S. Hahnemann (1755-1843) quien ya planteaba una alternativa moderada a la medicina alópata naciente [Gargantilla Madera, 2011; 261].

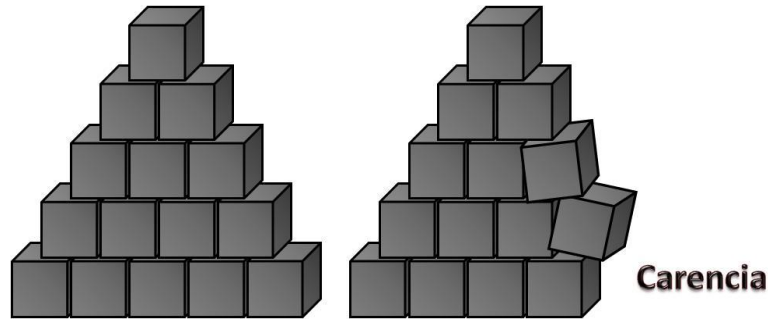
Este proceso recurre a la explicación del sistema orgánico en lo que lo alimenta equidistante con lo que elimina (-a antigua terapéutica de la sangría y la purgación. Fundada en una *filosofía axiomática*, distanciada por tanto del método científico, este proceso en el tratamiento de la enfermedad adopta el enfoque holístico para tratar los procesos de *salud*, en donde: *lo semejante se cura con lo semejante (similia similibus curantur)* [Gargantilla Madera, 2011; 262].

Para el enfoque homeostático, existe una carencia de equilibrio rector de todas las funciones orgánicas por lo que la integración del individuo con la naturaleza, el equilibrio individual con la existencia de un dinamismo vital regenerará, de forma natural, los daños causados por las enfermedades. Hay un reconocimiento a la individualidad del organismo de cada persona por lo que se exige un tratamiento individualizado y sin caracterizaciones y normativas que lleven a la aplicación estandarizada de recursos terapéuticos.

Se sabe que la desnutrición inhibe los niveles de respuesta por carencia de anticuerpos; pero es la mala alimentación la que permite que el cuerpo gaste más energía que los nutrientes que consume de manera que se desencadena una mala absorción de esos mismos nutrientes. Más aún, explicar desnutrición entre grupos sociales ajenos a las condiciones comunes de pobreza y marginación es inconcebible aunque real; se sabe por ejemplo, que en circunstancias sociales, ambientales o económicas solventes (clase-medieras) también se puede arrastrar a las personas a una desnutrición en prácticas que son causadas por desajustes emotivos y afectivos como la anorexia o la bulimia.

---

<sup>2</sup> Patología es una palabra derivada del griego παθος y que refiere a una 'afección' o estado de 'sufrimiento'.



Gráfica 16: Enfoque homeostático o la enfermedad como carencia.

En todo caso, se advierte, si hay desequilibrio seguramente se sufre una etapa entrópica - en presencia de 39 grados de temperatura- y si bien hay entropía, ésta debe ser capaz de diluirse en capacidades de autorregulación por parte del mismo organismo. Sólo así se lograría regenerar el reequilibrio. Con lo cual, no sólo es necesario combatir las entidades nocivas con sustancias químicas. Hay una creciente tendencia de añadir las circunstancias emotivas, filiales o sociales al *tratamiento*. El sujeto en tratamiento ha dejado de verse *paciente* del proceso para convertirse en coadyuvante en su propio restablecimiento (*cliente*).

#### 4.2 Entropía y catarsis

Los sucesos ocurren casualmente en la Naturaleza pero de una manera extrañamente determinada, tendiente al orden; la respuesta a este enigma debiera indicar el sentido de dichos sucesos pero tampoco es así, hasta que se descubre restituido el orden. Si se pone expuesta a las tundras una manada de caribús veríamos desde el terreno cómo reina entre ellos la anarquía, la espontaneidad. No hay dirección ni sentido aparente, sólo domina en deseo por correr y dispersarse. Sin embargo, cambiemos la perspectiva y coloqué monos al aire. Veríamos cual águilas como la manada se dispersa, sí, pero sólo para dibujar extrañas ramificaciones de ruta antes de volver a reintegrar la mañana. Sus trayectos extrañamente siguen una dirección pues no importa a donde vaya cada uno de esos animales, lo que importa es que siempre permanecen juntos y es la mañana el ente que dirige a todos ellos.

En efecto, al parecer, luego de cambios, ajustes y desconciertos, la organización del universo tiende a distribuir sus energías uniformemente. Decimos que se maximiza la *entropía* al obtener de nueva cuenta el equilibrio de la cual surgió. Por decirlo de otra manera, hay una relación directa entre la *entropía* y la espontaneidad en las reacciones o respuestas aunque siempre tiende a restituirse el orden.

El término *entropía* que originalmente ha referido en termodinámica (fis.) una magnitud que determina la parte de una energía que no es capaz de utilizarse como trabajo, cambia al análisis de los sistemas como un momento en que una función de estado de carácter extensivo y su valor crecen en el transcurso del proceso y se da de forma natural [Tejeida Padilla, 2014; 4]. Así, la *entropía* describe para los estudiosos de los sistemas y los

sistemas de la organización, la irreversible transformación, o sea, el caos que busca restablecerse en el cosmos.<sup>3</sup>

Es decir, que si un proceso ocurre espontáneamente, sin aporte energético, no tiende a volver a la situación inicial, el proceso es irreversible. El proceso es lógico, ya que si ocurre espontáneamente es porque va a una situación más probable. Los procesos irreversibles implican un aumento de la entropía del sistema. Luego, si espontaneidad implica irreversibilidad, y ésta aumento de entropía: los procesos espontáneos conllevan un aumento de entropía [Tejeida Padilla, 2014; 17].

La entropía, en cualquier sistema, puede interpretarse como una medida en la distribución aleatoria del mismo. Se dice que un sistema altamente distribuido al azar experimenta una alta entropía. Un sistema en una condición improbable tendrá una tendencia natural a reorganizarse a una condición más probable (similar a una distribución al azar), reorganización que dará como resultado un aumento de la entropía. La entropía alcanzará un máximo cuando el sistema se acerque al equilibrio, y entonces se alcanzará la configuración de mayor probabilidad [Tejeida Padilla, 2014; loc. cit]. Hablar de los estados entrópicos es redundar en referencia al desorden, al desconcierto, a la liberación descontrolada de energías que tienen como último propósito restituir en orden roto.

La variación de entropía nos muestra la variación del orden molecular ocurrido en una reacción química lo mismo cuando el estado de salud se ve expuesto por una serie de funciones reactivas ante el desequilibrio de las condiciones orgánicas. Decimos que hay incremento de entropía (positivo) si las partes del sistema presentan un mayor desorden. En cambio, cuando el incremento es negativo, es porque los órganos o partes del sistema funcionan de una manera más ordenada.

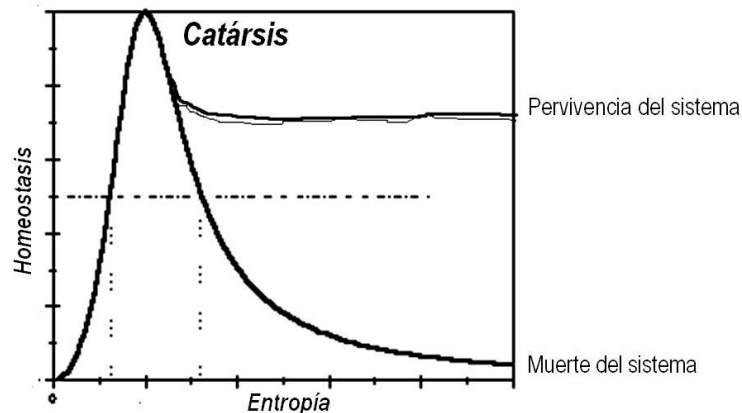
Por su parte, hablar de catarsis es entender un estadio dentro del proceso equilibrante. Los antiguos griegos referían el proceso catártico (gr. Κάθαρσις o Katharsis) como un efecto de alivio ante una tensión o deseo de eliminación. Su efecto es purificador y ello se constataba en las funciones orgánicas como en la evacuación de heces o la orina. Sin embargo, en relación a la actualidad, *catarsis* es un concepto que se emplea para nombrar los cambios experimentados por un sujeto después de haber enfrentado un hecho crítico o traumático. De hecho, la catarsis se determina en el grado de exaltación experimentada ante tal estado de transformación: “cuando vio a su mujer gravemente herida grito antes de perderse en llanto”.

Para el filósofo Aristóteles, la catarsis establece la consecuencia de enfrentarse en consciencia frente a un hecho posible (trágico); de tal manera, el espectador experimenta un doble plano emocional al detectar que la suerte terrible que bien puede ocurrir en otro (*terror*) finalmente es susceptible de ocurrirle a él mismo (*conmiseración*). Este tipo de experiencias Aristóteles las aconsejaba como fin en sí de la tragedia pues permitían un alivio ético ya que los observadores de la tragedia terminarían purificando su interior de pasiones malsanas y no deseables para la *polis*.

---

<sup>3</sup> La palabra entropía procede del griego (ἐντροπία) y significa evolución o transformación. Fue Rudolf Clausius quien le dio nombre y la desarrolló durante la década de 1850 y Ludwig Boltzmann quien encontró en 1877 la manera de expresar matemáticamente este concepto, desde el punto de vista de la probabilidad.

Observamos que existen dos aspectos aplicables a la *catarsis*, en uno, vemos la función llana de la eliminación o evacuación aliviadora, contraria a la alimentación postulada por Joseph Breuer, y en el alivio a afecciones histéricas asegurando que dichas afecciones tenían más una causa orgánica que psíquica [Gargantilla Madera, 2011; 262]. Para la biología y la fisiología la *catarsis* consistiría por tanto, en desechar de manera intencional o espontánea ciertas sustancias que resultan dañinas para el organismo.



Gráfica 17: Exposición en curva sobre la relación entropía-catarsis.

Por otro lado, la explicación a la purificación subjetiva de las emociones y las pasiones más extremas en el individuo: pulsiones. Lograr hacer *catarsis* significa proporcionar un recurso de alivio a la tensión en la proyección exacerbada de las afecciones que le dañan. Es dable mencionar que el psicoanálisis realizó una reflexión a dicho fenómeno al consolidar la posibilidad de comunicar (transferir) y desahogar las emociones reprimidas a través de la terapia. Para el psicoanálisis, el recurrir terapéuticamente a la *catarsis* permitía al individuo liberarse de las presiones de su trauma y así liberar los recursos de la consciencia. En donde terapeutas como Bertha Pappenheim postularon una limpieza y liberación del ánimo de la suciedad que bloquea a la consciencia del cliente (*limpieza de chimenea o cura del habla*) [Gargantilla Madera, op. cit; 260].

Podemos resumir que existe un complemento entre los procesos transformadores de la *entropía* que siempre que estén sometidos al control del ambiente pueden desembocar en el reequilibrio deseado (homeóstasis). Si la afección es mayor, antes que dejar sucumbir las afecciones, concebir situaciones catárticas que alivien las tensiones del sistema y en ese “shock” proporcionar al sistema primero desbloquear para luego reorganizar sus funciones (punto culminante en la curva).